

# Harold Pinter el novel en cuestión

## ROBERTO BRAVO

“Blair es un criminal de guerra y un asesino”, acusó Pinter al ministro británico y para muchos este reproche hacia la política exterior del gobierno de su país inclinó la balanza para que se le otorgara el Premio Nobel de Literatura 2005. La prensa de Inglaterra al ridiculizarlo lo hizo ver como un absurdo socialista que bebe champaña. Su mundo privilegiado –Pinter es además poeta y hombre de negocios– no encaja para algunos con su postura disidente.

Lo cierto es que Harold Pinter es uno de los dramaturgos más prestigiados del teatro inglés del siglo XX, en México obras como *Tiempo de fiesta* y *Luz de luna* han sido estrenadas en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón dirigidas por Ludwik Margules y fueron publicadas en 1994 junto con *La lengua de la montaña* por la UNAM en versión de Carlos Fuentes.

Su teatro, situado en una línea más bien estética y conservadora es realista y sus personajes usan lenguaje coloquial. Sus dramas generalmente cortos sintetizan aspectos triviales, incongruentes, pero verosímiles y poéticos de la vida, en los cuales no se llega a ningun-

na conclusión y domina lo absurdo a la lógica, lo irracional se impone a la exposición dramática o trágica de la realidad. En lo general, cuando los personajes son personas cultas, sabiendo expresarse correctamente, rehuyen la comunicación y evitan así que su personalidad se manifieste y exponga sus problemas de relación o la falta de amor por su pareja, por ejemplo:

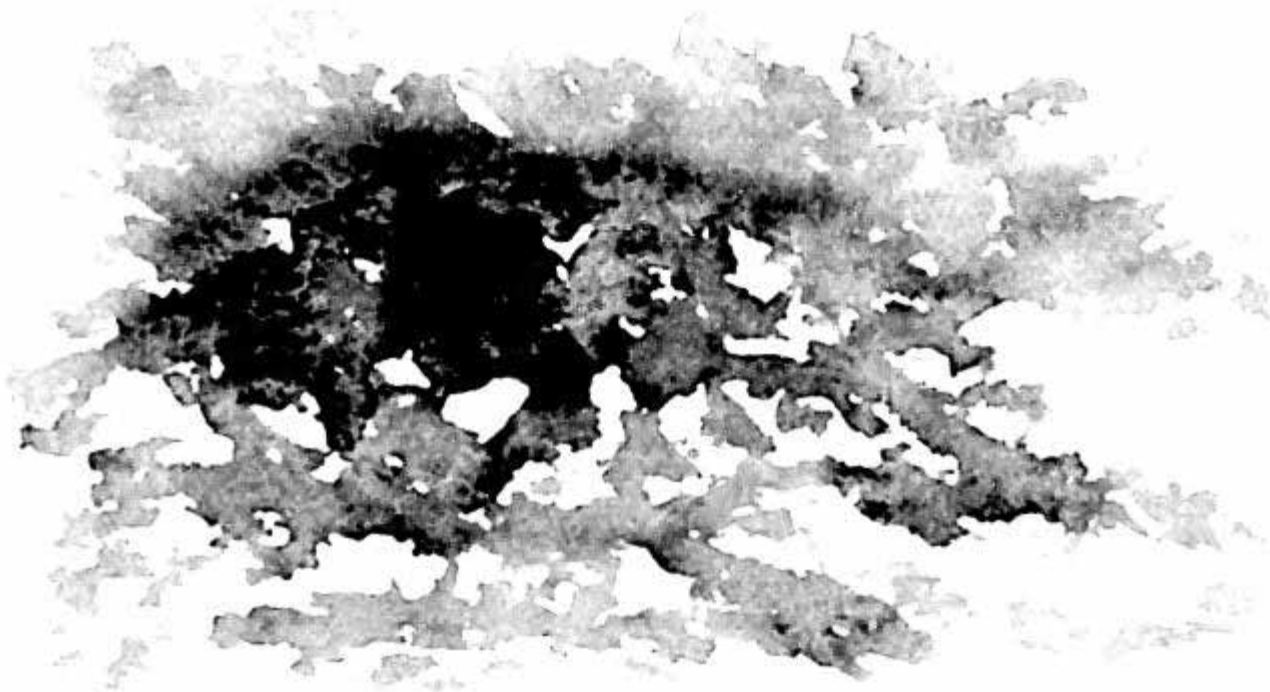
(Fragmento de *Luz de Luna*, versión de Carlos Fuentes)

–Bel: ¿Sientes algo? ¿Qué cosa sientes? ¿Te sientes caliente? ¿O frío? ¿O las dos cosas? ¿Qué cosa sientes? ¿Sientes frío en las piernas? ¿O sientes calor? ¿Y tus dedos? ¿Qué me dices de tus dedos? ¿Están fríos? ¿O calientes? O quizá, ¿no están fríos ni calientes?

–Andy: Oye, ¿estás bromeando? Dios mío, me estás sacando la mierda. Mi propia mujer. En mi propio lecho agónico. Mi esposa es tan malvada como esa cabrona gata.

–Bel: Atribúyelo a que fui educada en un convento, pero tu uso de la palabra “mierda” me deja un tanto amedrentada.

–Andy: ¡Amedrentada! Tú nunca has estado amedrentada a lo largo de toda tu voraz, lasciva y libidinoso vida.



Tovamala

-Bel: Es posible que te estés muriendo, pero ello no te autoriza a ser totalmente ridículo.

-Andy: Bueno, ¿por qué me estoy muriendo, después de todo? Jamás le he hecho daño a nadie. Nadie se muere si es bueno. Sólo te mueres si eres malo.

-Bel: Nosotras las muchachas estábamos, desde luego, al tanto de la palabra “mierda”, cómo no, desde el sexto de primaria, y hasta la sabíamos conjugar, cómo no, yo enmierdo, tú enmierdas, etc.

-Andy: ¡Nosotras las muchachas! ¡Vive Dios!

-Bel: Pero el término “sacar la mierda” nos era totalmente desconocido.

-Andy: Quiere decir destruir, noquear, dar en la madre. Es una burla. Significa burla, burla, burla...

-Bel: ¿De verdad? Qué raro. ¿Existe una explicación racional?

-Andy: La razón se fue por un tubo hace mil años y nadie la volvió a ver. Tu famosa racionalidad, toditita

ella, está nadando en un mar mojado y mojonero de residuos excrementicios. Está eructando y pedorreando en un negro pozo por los siglos de los siglos. ¡Te habla el destino, querida! Ése fue el destino de tu famosa inteligencia racionalista, ahogarse en crema agria y bazofia.

-Bel: Oh cálmate, por amor de Dios.

-Andy: ¿Por qué? ¿Por qué?

Pausa.

¿Qué quieres decir?

Pinter rechaza escribir sus obras de forma tradicional, para él la vida no presenta de manera acabada a los hombres su actuar en el mundo, todo está haciéndose permanentemente y el hombre irrumpe en la existencia sintiéndose extraño, un intruso que no comprende lo que le sucede y que se esfuerza por sacar algo en claro.

Nuevamente la literatura inglesa ha sido distinguida con el Premio Nobel de Literatura y Harold Pinter lo tiene bien merecido. 🐾